

La Expedición Arequipa-Puno: Su influencia en la firma del Tratado de Tregua con Bolivia

Eduardo Alberto Arriagada Aljaro

Licenciado en Historia UC,
Magister en Historia Militar y
Pensamiento Estratégico (ACAGUE)



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LA EXPEDICIÓN A AREQUIPA-PUNO: SU INFLUENCIA EN LA FIRMA DEL TRATADO DE TREGUA CON BOLIVIA

Por

Eduardo Alberto Arriagada Aljaro*

* Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

INTRODUCCIÓN

La Expedición Arequipa – Puno constituyó la última gran operación de guerra en el marco de la Campaña de 1879 contra Perú y Bolivia. No se trata de un hecho muy conocido, ya que la última gran batalla que ocurrió en el contexto de la Guerra del Pacífico, la batalla de Huamachuco, ya había tenido lugar poco tiempo antes de que comenzara esta expedición. Podría pensarse que después del triunfo chileno en esa batalla, ya el resultado de la guerra estaba consumado. Sin embargo, no fue así, ya que cuando se escudriña entre las fuentes primarias y secundarias que tocan esta expedición, se llega a apreciar su real importancia, y se explica el por qué fue necesaria y capital a la hora de dar término a esta guerra.

Lo que pretende este trabajo es precisamente explorar las mencionadas fuentes, con el fin de sacar conclusiones válidas acerca de lo que fue el final de la Guerra del Pacífico y de la eventual percepción de amenaza que pudo haber sentido el gobierno boliviano para la suscripción del Tratado de Tregua.

DESARROLLO

Una vez finalizada la batalla de Huamachuco, las zonas norte y central del Perú quedaron bajo el mando del general Miguel Iglesias - partidario de firmar la paz -, por lo cual sólo bastaba someter a Ayacucho (en poder de Andrés Avelino Cáceres) y Arequipa (donde mandaba el almirante Lizardo Montero). Desde Santiago, se ordenó al almirante Patricio Lynch eliminar el último foco de resistencia en Arequipa:

*“El norte y centro del Perú reconocen el Gobierno del Excmo. General Iglesias; quedan únicamente en armas las tropas de Arequipa, a las órdenes del contralmirante Montero, que se titula Vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo. El Supremo Gobierno ordena al general Lynch terminar con este último foco de revuelta, para entregar al Presidente Iglesias enteramente pacificado el país, antes de la repatriación del ejército; y pone a sus órdenes la guarnición de Tacna, hasta entonces dependiente del Ministerio de Guerra, para facilitar las futuras operaciones. El Cuartel General de Lima dispone que mientras Urriola marcha sobre Ayacucho, salgan dos divisiones, una de Tacna y otra de Lima, vía Pacocha, a operar conjunción en Moquegua, para continuar sobre Arequipa, a las órdenes del coronel don José Velásquez. Y por fin, que uno de los cuerpos destacados en el departamento de Ica, ocupe a Mollendo, cabeza de la línea férrea a Arequipa y Puno”.*¹

La Memoria de Guerra de 1883 señala que del Ejército Expedicionario de Norte se habían desprendido unos 4.000 hombres que pasaron a conformar la fuerza que bajo las órdenes del coronel José Velásquez ocupó Arequipa y Puno. Antes de la expedición a Arequipa, había unos 15.000 hombres bajo el mando de Patricio Lynch; en Tacna había otros 3.000 bajo el mando de José Velásquez, mientras que otros 1.000 efectivos guarnicionaban la provincia de Tarapacá. A estas fuerzas había que agregar una compañía de infantería y un escuadrón de caballería que cubrían la guarnición de Antofagasta. El ejército que se conformó para expedicionar sobre Arequipa fue armado con tropas sacadas de todas estas divisiones; se estima entonces que al norte de Antofagasta había entre 19.000 y 20.000

¹ Francisco A. Machuca, *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Tomo IV*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1930, página 432.

efectivos chilenos. Por otra parte, como veremos, la fuerza que ocupó Puno había sido desprendida de aquella que ocupaba Arequipa.²

En la misma memoria ministerial, el respectivo secretario de Estado informaba lo siguiente:

“El reconocimiento del gobierno del General Iglesias por casi todos los departamentos del Perú; la conveniencia de unificar la opinión de todos ellos bajo una sola administración; la necesidad de facilitar la formación de la Asamblea que debe reunirse en marzo próximo, y el interés de dar a esa Asamblea por medio de una elección regular de sus miembros, hecha por todos los pueblos del país, las condiciones de independencia y respetabilidad necesarias para hacer permanente el tratado de paz de que va a ocuparse, marcaron el momento preciso de la expedición a Arequipa, la que no podía ya diferirse por más tiempo sin grave daño para los propósitos que el Gobierno viene persiguiendo desde la ocupación de Lima.”³

El mismo Ministro de Guerra agregaba:

“Aunque el Gobierno tenía conocimiento del número y calidad de las tropas que componían el Ejército de Arequipa y del espíritu de indisciplina que reinaba en ellas, quiso, no obstante, enviar sobre aquella ciudad una fuerte división, en primer lugar, con el propósito de asegurar el éxito, y en segundo, con la esperanza de evitar el derramamiento de sangre, luciendo que el enemigo se convenciera de su impotencia.”⁴

Para ello, dos divisiones debían salir tanto desde Lima como desde Tacna, juntarse luego en Moquegua y avanzar juntas hacia Arequipa. El coronel José Velásquez preparó las fuerzas de Tacna, mientras el coronel Estanislao del Canto condujo las fuerzas de Lima. En relación al primero de estos jefes militares, un corresponsal comunicó lo siguiente:

² *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883, página XXX.

³ *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883, página XVII.

⁴ *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883, página XVII.

“Permanecimos en Yaras tres días, que se emplearon últimamente en el descanso de las fatigas de la primera jornada y que por ser la primera es la más costosa; y se ocuparon también esos días en organizar definitivamente la división del Sur o de Tacna, que quedó compuesta como sigue:

Artillería: cinco piezas de montaña, con su correspondiente dotación de hombres.

Caballería: Escuadrón Las Heras y General Cruz, con 250 hombres, al mando del conocido comandante Rafael Vargas.

Infantería: Batallones Santiago (5° de Línea), Rengo, Ángeles y Carampangue, con 1.600 hombres, al mando del prestigioso y valiente comandante del Santiago coronel señor Vicente Ruiz.

Toda la división obedece las órdenes del coronel señor José Velásquez, distinguido en mil ocasiones por su denuedo y arrojo, y que acaba de dar brillantes pruebas de previsión y tino para dirigir una marcha.”⁵

Una vez en Moquegua, el coronel Velásquez organizó sus fuerzas en dos divisiones: una al mando del coronel Vicente Ruiz y la otra bajo el mando del coronel Del Canto. Sus respectivas orgánicas eran las que se muestran a continuación:

División del Coronel Vicente Ruiz

Batallón Santiago 5° de Línea

Batallón Carampangue

Batallón Rengo

Batallón Los Ángeles

Escuadrón General Las Heras

Escuadrón General Cruz

División del Coronel Estanislao del Canto

Batallón Tacna 2° de Línea

Batallón Arica 4° de Línea

Batallón Lautaro

⁵ De Tacna a Moquegua. Diario de la jornada; Tacna, 30 de septiembre de 1883; por el Corresponsal; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 356.

Batallón Curicó

Escuadrón Cazadores a Caballo

Escuadrón Carabineros de Yungay

Artillería ⁶

Otra fuente venida desde la prensa chilena que cubría la Guerra del Pacífico, dio cuenta también de esta división chilena que iba a operar sobre Arequipa y de la cifra estimada de efectivos que la componían:

“Los cuerpos que forman definitivamente este ejército son los siguientes:

Tacna 2° de línea

Arica 4° de línea

Santiago 5° de línea

Curicó

Lautaro

Carampangue

Ánjeles

Aconcagua

Artillería, medio regimiento

Caballería, id. Id.

Parque

Ambulancias, etc.

En todo unos 7.000 hombres” ⁷

El Ministro de Guerra también informó sobre la magnitud de la fuerza chilena:

“Mandaba entonces la parte de nuestro Ejército que guarnece los territorios de Tacna y Arica, el coronel don José Velásquez a quien se ordenó, en el mes de septiembre, se pusiera en marcha con las fuerzas que pudiera distraer de la pequeña división que estaba a sus órdenes. El Coronel Velásquez partió de Tacna con sólo dos mil doscientos hombres

⁶ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI*. Santiago, 1982, página 326.

⁷ De Tacna a Moquegua. Diario de la jornada; Tacna, 13 de octubre de 1883; por el Corresponsal; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 357.

de los batallones Santiago, Carampangue, Rengo, Ángeles y de los escuadrones de caballería General Cruz y Las Heras; llevó también una brigada de artillería del regimiento N° 1. La marcha se hizo sin inconveniente hasta Moquegua, donde debía esperar las tropas que del Ejército del Norte iba a mandar el General Lynch; fue bien recibido de los habitantes, quienes se adhirieron al Gobierno del General Iglesias tan pronto como cesó la presión ejercida por algunas fuerzas de Arequipa que se pusieron en salvo con tiempo; repartió sus tropas en varios puntos que convenía ocupar; y se preparó para continuar avanzando una vez que le hubieran llegado los refuerzos del norte y ochocientos hombres que salieron de Valparaíso, pertenecientes al regimiento de artillería de marina y al batallón 8° de línea. Todas estas fuerzas debían componer un Ejército de más de siete mil hombres; pero el jefe de la expedición, con un acierto que le honra, no esperó sino la llegada de tres mil hombres de los batallones 2°, 4°, Lautaro, Curicó y del regimiento Cazadores, que a las órdenes del coronel graduado don Estanislao del Canto se incorporaron en Moquegua.”⁸

Como se puede apreciar, el informe del secretario de Estado da cuenta de una cifra menor de soldados para la fuerza chilena, la cual estaría por sobre los 5.000 efectivos.

Por su parte, el Almirante Montero preparó sus fuerzas en Arequipa con el fin de resistir el ataque chileno. Y, por otro lado, hacia el norte del Perú operaba otra fuerza chilena al mando del coronel Urriola, que se dirigía hacia Ayacucho.

Una fuente informa sobre el total de efectivos peruanos que estaban bajo las órdenes del Almirante Montero:

“Datos perfectamente ratificados después, nos han demostrado con evidencia que si bien es cierto que habría caído Arequipa ante la inquebrantable solidez de nuestras armas, ello nos hubiera demandado enormes sacrificios de vidas sin la oportunidad de rápidos movimientos y el certero criterio de nuestros jefes, porque el número de soldados de línea de Montero no bajaba, como mínimun, de 2.000 hombres (batallones Grau, Pérez, Bolognesi, Ayacucho, Constitución, Dos de Mayo, Húsares de Junín, Artillería y dos o

⁸ *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883, páginas XVII y XVIII.

*tres más que no recuerdo), y el de guardias nacionales de 6,000 que antes de ocho días habrían estado reunidos en Huasacachi”.*⁹

Como se puede apreciar, el número estimado de efectivos que componían la fuerza defensora peruana de Arequipa corresponde a los 8.000 hombres.

Por su parte, otra fuente informa también que Arequipa estaba defendida por unos ocho mil hombres fuertemente armados (gracias al abundante material de guerra llegado desde Bolivia) y la ciudad se hallaba muy bien artillada. También Montero ocupó ciertas alturas y envió una vanguardia a la cuesta de Huasacachi, compuesta de unos 2.500 efectivos.¹⁰

Una tercera fuente que corresponde a un cablegrama da una cifra menor a las anteriores, que se aproxima a las 5.000 plazas:

*“Toda la fuerza de Montero entre tropa cívica y de línea es de, más o menos, cinco mil hombres, de los cuales tienen tres mil en Puquina y el resto en Arequipa; de modo que si hay batalla será en Puquina, donde el enemigo está resuelto a resistir. El Ministro de la Guerra boliviano, Rendon, quedaba en Julí el 20 del presente, más o menos con mil hombres, destinados a guardar sus fronteras. No pasarían a Arequipa.”*¹¹

Por su parte, el alcalde de Arequipa entregó una cifra parecida a la de la fuente anterior, ya que también alude a un total cercano a los 5.000 hombres:

“En efecto, al siguiente día se hacía aprestos para salir a campaña y las tropas marchaban en dirección a Omate al encuentro del enemigo. Al propio tiempo se acuartelaban precipitadamente los batallones de nacionales, cuatro cuerpos que constaban de 1.000 hombres más o menos. Créese que las fuerzas de línea de las tres armas ascendían a 2.400 y los nacionales que se podían movilizar a 2.600. La artillería

⁹ Examen crítico de las operaciones del ejército del coronel Velásquez sobre Arequipa. Carta de Arequipa; Arequipa, 17 de noviembre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 379.

¹⁰ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI*. Santiago, 1982, páginas 327, 328.

¹¹ Cablegrama; de Manuel José Soffia para el Presidente; Tacna, 26 de octubre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 356.

*constaba de dos cuerpos: uno de plaza con 6 cañones de grueso calibre, que no podían utilizarse en otra campaña y volante con 12 piezas de cañones y ametralladoras de diversos sistemas. Hé allí toda la fuerza efectiva con que podía contarse para un combate.”*¹²

En una entrevista dada al almirante Montero una vez que arribó a Buenos Aires, éste dio cuenta acerca de las fuerzas militares que defendían Arequipa:

“_ ¿Era numeroso el ejército organizado en Arequipa?
_ Se componía de 4.000 hombres de tropa de línea. Estos se habían reducido a 3.000, pues tuve necesidad de mandar 1.000 al General Cáceres que, usando de su infatigable actividad y raro patriotismo, se proponía crear en Ayacucho un nuevo centro de resistencia. Tenía además 5.000 hombres de Guardia Nacional, cuyos batallones hacían ejercicio una vez por semana.”¹³

Como se puede observar, este jefe militar peruano entrega una cifra muy superior de efectivos, ya que la suma total da una cantidad cercana a los 8.000 hombres, los que se desglosan en 3.000 efectivos de línea y en 5.000 milicianos.

El coronel Velásquez dispuso realizar una maniobra que consistía en amagar el frente enemigo con el Batallón 4º de Línea, y realizar un envolvimiento por la izquierda con los batallones 5º de Línea, Rengo y Carampangue, una vez que doscientos hombres del batallón Los Ángeles hubieran abierto el camino con el fin de ocupar un montículo de piedra. Esta operación se realizó en la noche del 22 de octubre de 1883. Pronto estos hombres se encontraron con centinelas peruanos y no tardó en romperse el fuego contra los primeros, pero de forma ineficaz. Al principio, las tropas peruanas tuvieron la actitud de trabar batalla, pero pronto abandonaron el campo y se establecieron en una línea posterior. Ya era la noche del 23 de octubre. Tanto chilenos como peruanos estaban alojados en sus respectivos campamentos y durante el resto de la noche hubo intercambio

¹² Memoria presentada por el alcalde del Honorable Concejo Provincial de Arequipa, de la administración política y municipal que ha corrido a su cargo y leída en la sesión de la Junta General de 31 de diciembre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 387.

¹³ Relación del Contralmirante Montero a su llegada a Buenos Aires sobre los sucesos de Arequipa. Conferencia con el redactor de La “Prensa”, contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 391.

de disparos. Cuando amanecía el día 24, la caballería chilena daba cuenta de que el enemigo había levantado su campamento y se había retirado. La decepción cundió en la ciudad de Arequipa, pues Montero decidió retirarse hacia Puno. Hubo estallidos de violencia, resultando personas muertas y heridas. Una comisión de notables acordó entrevistarse con el coronel Velásquez para tratar la entrega de la ciudad, lo cual ocurrió el 29 de octubre. La Campaña de Arequipa había terminado, mientras Montero se dirigía hacia Bolivia.¹⁴

Estas operaciones son confirmadas por el Ministro de Guerra en la respectiva memoria ministerial que elevó al Congreso Nacional correspondiente al año de 1883:

*“El haber esperado el resto de los refuerzos destinados a la expedición tenía el inconveniente de dar tiempo al enemigo para reforzar, por su parte, la división que ocupaba la excelente posición de Huasacachi en el camino de Puquina, por donde precisamente tenían que pasar nuestras tropas. El Coronel Velásquez optó por el procedimiento que le permitía ganar tiempo, y mediante una hábil combinación desalojó al enemigo de sus posiciones sin combatir; el 23 de octubre a las 5 A. M. los batallones chilenos coronaban las alturas de Huasacachi. Este paso fue decisivo en el éxito de la campaña; la noticia de haber sido arrojadas las tropas peruanas de Huasacachi, y tenido que retirarse de Puquina, llevó el desaliento a Arequipa, donde la guardia cívica amotinada obligó a huir hacia Bolivia al Contralmirante Montero, al General en Jefe Canevaro y a otros oficiales más. El día 28 se ofreció al Jefe de nuestro Ejército la entrega de la ciudad, y el 29 a las 11 A. M. un escuadrón de caballería al mando del comandante don Rafael Vargas, tomó posesión de ella con el mayor orden por parte de nuestras fuerzas, y también de la población que se mostró tranquila y confiada.”*¹⁵

Una vez que se supo en Bolivia acerca de la derrota de las tropas del almirante Montero frente a las fuerzas chilenas, se operó en el gobierno de La Paz un cambio ministerial, ya que el partido de la continuación la guerra fue reemplazado por el partido que buscaba la paz:

¹⁴ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI*. Santiago, 1982, páginas 328 – 330.

¹⁵ *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883, páginas XVIII y XIX.

*“El Presidente General Campero tenía que optar entre la política de la guerra sostenida hasta la última hora con tan perseverante y ciega tenacidad por el Ministro señor Guijarro y el círculo de que era representante y voz en el Gobierno y en el parlamento, o la política de la paz sostenida también con valiente franqueza por los respetables círculos bolivianos de Arce, Baptista y demás hombres públicos que vienen allí luchando, desde la toma de Tacna, por el triunfo de tan patriótica idea.”*¹⁶

Como causa de este hecho, la prensa chilena expuso algunas suposiciones que decían relación con los sucesos de Arequipa:

*“No habiendo aun detalles que permitan una apreciación exacta de ambos sucesos y haciendo sólo una apreciación conjetural, no es aventurado suponer que al saberse en La Paz el avance del ejército chileno sobre Arequipa, los ministros del Presidente Campero declarados sostenedores de la alianza con el Gobierno de Arequipa, se encontraron en la necesidad imprescindible de traducir en hecho su política, ya enviando fuerzas bolivianas en apoyo de su aliado o ya abandonando sus puestos si no se adoptaba semejante resolución.”*¹⁷

Con el fin de consolidar la ocupación de Arequipa, Velásquez consideró oportuno ocupar el término de la vía ferroviaria ubicado en las orillas del lago Titicaca, en la población de Puno. Para esto último, el 2 de noviembre partieron en un convoy de cuatro trenes los batallones Lautaro y Coquimbo, junto con dos piezas de artillería y 25 efectivos de caballería, todos bajo las órdenes del coronel Diego Dublé Almeyda. El día 3, este jefe militar recibió un telegrama del alcalde de Puno en el que comunicaba que en dicha población no había soldado alguno que la defendiera y que esperaba que esa división chilena procediera a ocuparla. Así ocurrió y posteriormente pequeños destacamentos ocuparon otros puntos a orillas del lago.¹⁸

¹⁶ “Editoriales. Prensa chilena”; en *El Ferrocarril*, 3 de noviembre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, páginas 396 y 397.

¹⁷ “Editoriales. Prensa chilena”; en *El Ferrocarril*, 3 de noviembre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 396.

¹⁸ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI*. Santiago, 1982, página 331.

Abordando este asunto de la expedición chilena a Puno, es interesante leer las instrucciones que el coronel José Velásquez dio a su par Diego Dublé Almeyda, en las cuales no aparece como objetivo el llegar a territorio boliviano:

“El señor don Diego Dublé A., a cargo de los batallones Lautaro y Coquimbo, dos piezas de Artillería de montaña y 25 jinetes, ocupará a Puno.

El objeto de esta ocupación es el siguiente:

Impedir que ningún caudillo peruano reúna elementos de resistencia a la idea de la paz. Recoger dispersos y armamento del ejército de Montero.

Estudio de recursos, caminos y puntos estratégicos, tanto al Norte como al sur de Puno.

Recursos navales en el lago Titicaca.

No se pasará la frontera boliviana. Solo se trata de dar unidad al Gobierno Peruano de la paz.

*El jefe de esta expedición tratará de conocer la opinión situación del Cuzco y con este conocimiento pedirá las fuerzas para ocupar a Santa Rosa.”*¹⁹

Ya estando la guarnición chilena en Puno, desde esta población partieron varias partidas exploradoras, una de las cuales hizo reconocimientos cerca de la frontera con Bolivia. Precisamente en estas andanzas, su jefe, José Eustaquio Gorostiaga, tuvo noticias acerca de lo que acontecía en Bolivia:

“En Pomata supe por don N. N. que en la tarde del mismo día había llegado en calidad de correo, trayendo noticias suministradas por espías enviados a La Paz, que el puente del Desaguadero había sido destruido por las creces del río, pero que muchos atribuían la rotura a los bolivianos temiendo una próxima invasión chilena, y otros a los peruanos temiendo una invasión boliviana; que la banda boliviana estaba guarnecida por el escuadrón Bolívar, compuesto de 200 hombres; que en Huaqui se encontraba el batallón Pérez de 400 plazas; que en el camino del Desaguadero a La Paz se había obligado a los indios a construir, de distancia en distancia, sólidos pedazos de murallas de piedra en forma de reductos con frente al camino, los que parecían inútiles por cuanto se podía evitar pasar por delante, y flanquearlos fácilmente; que las tropas bolivianas en número

¹⁹ Comandancia en Jefe del Ejército de Arequipa; “Instrucciones para la ocupación de Puno y Santa Rosa”; por José Velásquez; Arequipa, 2 de noviembre de 1883; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 440.

de tres o cuatro mil de línea y de cinco a seis mil cívicos estaban escalonados desde Huaqui a La Paz; que el cubano Céspedes se había marchado a Cochabamba a organizar un escuadrón de caballería; que la opinión reinante en La Paz era de abandonar la ciudad retirándose el ejército a Oruro, en caso que el ejército chileno que se preparaba para invadir fuera superior al que ellos tenían; que las familias estaban en un gran movimiento desocupando las casas porque temían de un momento a otro se presentaran los chilenos; y que en general, había un gran pánico en todos por la voz que circulaba de que los chilenos estaban en marcha.”²⁰

Respecto a la marcha que hizo la división chilena mandada por Diego Dublé Almeida desde Puno hacia Chicuito, dicho jefe informó a Patricio Lynch acerca de lo alarmada que estaba la población boliviana, lo que se tradujo en ciertos movimientos de tropas, pero sin que la fuerza chilena cruzara la frontera:

“La marcha de mi división sobre Chicuito ha causado bastante alarma en Bolivia. Allí han creído que ya estamos en campaña sobre aquel país. A esta alarma han contribuido las mentiras de los puñenos, quienes desean ardientemente que expedicionamos a Bolivia, tal es el amor que se profesan los aliados. Un telegrafista que mandé a inspeccionar y reparar la línea hasta el Desaguadero, se encontró en Juli con una partida de 20 hombres de caballería boliviana y les dijo que ya la división chilena acampada en Puno se habría puesto en marcha. Los de caballería corrieron a dar aviso a las fuerzas del Desaguadero y estas se retiraron. La noticia del telegrafista fue corroborada con la que llevó el vapor a Chililaya de habernos movido de Puno.”²¹

Aparte de la formación de un itinerario para marchar sobre el Cuzco, el coronel Dublé encargó al teniente coronel Gorostiaga la preparación de otro itinerario dirigido hacia Bolivia, tanto en tierra como por agua. En cuanto a los reconocimientos hechos cerca de la frontera peruano – boliviana, el comandante Gorostiaga recorrió varios puntos que se mencionan a continuación:

²⁰ Estado Mayor de la División chilena en Puno; N° 103; de J. E. Gorostiaga para el señor coronel comandante en jefe de la división acantonada en esta plaza; Puno, 14 de marzo de 1884; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 446.

²¹ Cuartel General del Ejército Expedicionario del Norte; Nota oficial; de P. Lynch para el Ministro de Guerra; Barranco, 9 de febrero de 1884; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 447.

“Fijó las cabezas de etapas de guerra en la línea de operaciones de Puno al Desaguadero, en las siguientes localidades: Chuchito, a 20 kilómetros de Puno, una jornada; Ylave, a 40 kilómetros de Chuchito, dos jornadas; Juli, a 25 kilómetros de Ylave, una jornada; Pomata, a 20 kilómetros de Juli, una jornada; Yunyuyo, a 25 kilómetros de Pomata, una jornada. El Estado Mayor designó a Yunyuyo como cabeza terminal de etapa de guerra, por su calidad de puerto de fácil acceso sobre el Titicaca. El itinerario estableció como etapas de camino a los siguientes centros, dada su población, recursos y facilidad vial. Yunyuyo a Zepita, 35 kilómetros, una jornada; Zepita a Desaguadero, 10 kilómetros, una jornada; Desaguadero a Huaqui, 25 kilómetros, una jornada; de Huaqui a Tiahuanaco, 20 kilómetros, una jornada; de Collo Collo a Loja, 15 kilómetros, una jornada; de Loja a La Paz, 35 kilómetros. Poco tiempo después, el comandante Gorostiaga inspeccionó los puertos de Juli y Pomata, en la costa sur del Titicaca, para combinar sus observaciones con el itinerario terrestre, estudiado por sus subordinados.”²²

También el coronel Velásquez pensó en el dominio del lago Titicaca con el fin de controlar las actividades bolivianas; para ello, mandó traer una lancha torpedo desde la costa peruana, la cual arribó al altiplano junto con su dotación de hombres:

“Como el control de las actividades bolivianas exigiera el dominio del lago Titicaca, cuyas únicas embarcaciones había cedido Montero al Gobierno boliviano al retirarse del Perú, Velásquez, pidió a la División Naval de Mollendo le envasen una lancha torpedo, la que no tardó en llegar por ferrocarril, a cargo del teniente don Ángel Custodio Lynch, un guardiamarina y 25 hombres de tripulación. Dichas embarcaciones peruanas, recientemente cedidas a Bolivia, a la noticia de la llegada de la Colo – Colo, nombre de la lancha torpedo chilena, vinieron, desde Chililaya, a entregarse a la autoridad chilena.”²³

²² Francisco A. Machuca, *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Tomo IV*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1930, página 456.

²³ Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición*. Estado Mayor General del Ejército, 1949, página 209.

Durante la estadía de las tropas chilenas en Puno, el coronel Velásquez escribió al Presidente Santa María correspondencia (aunque no mucha), en la cual se advierten ciertas intenciones respecto de la ocupación chilena de la línea que iba de Mollendo a Puno y de la actividad que dichas tropas llevaban a cabo en el altiplano:

*“Hoy me ha vuelto la orden para prohibir en absoluto todo comercio con Bolivia, y al efecto, mando instrucciones al comandante de nuestras fuerzas en Puno, sobre este asunto y otros tendientes a la completa seguridad y vigilancia de esa división. Tengo itinerario completo sobre caminos, distancias, recursos, puntos estratégicos y otras importantes circunstancias _ vía de La Paz. Creo que si los bolivianos no quieren entender, muy fácilmente se les podría dar una lección que los obligara a ser razonables por muchos años. Creo también, que todo esto se haría sin gastos de consideración. Sin platonismo y haciendo la guerra tal como se hace en todo el mundo, Bolivia pagaría los gastos y atendería a la mantención de nuestro ejército. En mi carta de 25 de noviembre y anteriores del año pasado, después de nuestra entrada a Arequipa y que no sé si Ud. las ha recibido, le manifestaba la gran importancia de la ocupación de Puno, y línea férrea y telegráfica entre este punto y Mollendo; y que los bolivianos quedaban con esto a nuestra entera disposición”*²⁴

Hacia fines del mes de marzo de 1884, se aprecia claramente la intención de Velásquez acerca de la preparación de la fuerza militar chilena ante una eventual invasión de Bolivia por el altiplano. Este jefe militar da cuenta de los diversos aspectos técnicos que implicaba una acción de esas características y del ánimo que había entre sus hombres para emprender una nueva campaña:

“En el acto de recibir el telegrama de V.E. fecha de ayer, contesté que la división de mi mando estaba lista para marchar. Atendiendo a las mayores facilidades para una marcha rápida, fijaba en mi referido telegrama, en dos mil hombres los que podían marchar a Juli. Una división de este número que sería de Vanguardia hasta acercarnos al enemigo se compondría de las tres armas, cuatro piezas de artillería y cien a ciento cincuenta de

²⁴ Carta de José Velásquez a Domingo Santa María; 6 de marzo de 1884; contenido en Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición.* Estado Mayor General del Ejército, 1949, páginas 254 y 255.

caballería. Recomiendo a V.E. esta arma para la campaña a Bolivia en caso de que sea necesario hacerla. El campo es muy aparente. Y por otra parte, las grandes distancias, los distintos servicios de reconocimientos, provisiones y la necesidad de estar constantemente al habla con la costa, la colocan en primer término. Los bolivianos y peruanos pueden igualarnos en infantería y artillería, jamás lo podrían hacer en caballería. No creo que entrando a Bolivia tengamos que hacer grandes consumos de víveres y municiones, pero de todos modos, la caballería sería la protección de partidas ligeras que hicieran grave daño al enemigo hasta en sus últimos atrincheramientos. Esta división cuenta con cerca de trescientos hombres de esta arma. Tenemos, a más, cien caballos disponibles. En caso de no mandarnos un regimiento más de caballería, podríamos montar infantes. Todos ellos llenarían bien sus obligaciones en reconocimientos y otros servicios. Pues, como he dicho, los bolivianos no se distinguen en esta arma. Puedo decir a V.E. con verdadera satisfacción que aquí hay el mayor entusiasmo y que esta división se empeñaría muy de veras en corresponder los deseos de V.E. [...] Para llegar a Juli, hay que pasar el río Ilave que hoy está muy crecido. Pero para pasarlo contamos con 25 balsas de totora que usan los indios. Si hay movimientos se tomarán medidas para mantener expeditos los ferrocarriles, telégrafos y otros servicios de este género. Hoy está todo en manos de peruanos y bolivianos. En la división no hay novedad.”²⁵

Como se puede apreciar, el coronel Velásquez ya había efectuado toda una planificación en caso de que se dispusiera una invasión. Ella comprendía cifras tanto de hombres como de recursos logísticos.

El Presidente Santa María contestó poco después a Velásquez, en una comunicación que daba cuenta de lo complicadas que eran las negociaciones diplomáticas con el gobierno boliviano y sus representantes. En vista de la incertidumbre, el mandatario mandaba a Velásquez a estar listo junto con sus tropas, en caso de que se emprendieran acciones de guerra:

²⁵ Telegrama de José Velásquez para Domingo Santa María; 30 de marzo de 1884; contenido en Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición*. Estado Mayor General del Ejército, 1949, páginas 258 y 259.

*“Mientras tanto esta incertidumbre no puede prolongarse; y vencido cierto plazo que por última vez se me ha pedido, sabrá Ud. por telégrafo a que habrá de atenerse ya que Ud. está listo y preparado con la división que tiene bajo sus órdenes. Bien habría querido que una fuerza de tres mil hombres avanzase sobre Juli; pero no he hecho a Ud. cablegrama en este sentido, nada más que por que no se nos acuse en Bolivia de avanzar militarmente cuando tenemos pendientes las negociaciones de paz. Los comisionados bolivianos se afligen y no me disimulan su angustia por el avance de nuestro ejército. Confiesan su completa impotencia.”*²⁶

En una diligencia encargada en esos días por el coronel Dublé Almeyda destinada a conocer el estado político social y militar de Bolivia, se obtuvieron valiosas informaciones, entre las cuales destacó la capacidad militar del Estado altiplánico:

*“El ejército de línea boliviano no excede de 2.500 hombres, acantonados en Oruro, Chuquisaca y Sucre. En La Paz sólo ha quedado una pequeña fuerza de Guardias Nacionales, acuartelada para las atenciones del servicio de plaza. Posee la República un armamento de 12.000 fusiles Remington y 20 cañones. El Parque General está en Oruro.”*²⁷

Resulta evidente la diferencia en capacidades militares entre Chile y Bolivia, la cual se presenta a favor del primero de estos Estados. Si nuestro país procedía a una invasión del territorio boliviano, el Estado altiplánico se hubiera visto en una situación muy difícil. Ello no ocurrió, pero sí se pudo afirmar que las fuerzas chilenas apostadas en la línea Mollendo – Arequipa – Puno constituyeron un muy buen recurso de presión (y también de disuasión), a la hora de lograr la firma de un tratado con Bolivia.

Dentro de las diligencias que el coronel Dublé Almeyda dispuso en Puno, ya se ha mencionado y reseñado la formación de un itinerario confeccionado para una eventual marcha desde Puno y hacia La Paz, lo cual fue encargado al teniente coronel José

²⁶ Telegrama de Domingo Santa María a José Velásquez; 2 de abril de 1884; contenido en Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición.* Estado Mayor General del Ejército, 1949, página 259.

²⁷ Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición.* Estado Mayor General del Ejército, 1949, página 275.

Eustaquio Gorostiaga. Este documento va transcrito completo en el anexo que acompaña a este informe, adjunto al final de este último.

Una vez firmado el Pacto de Tregua con Bolivia, en este último país hubo inestabilidad política, lo que movió al coronel Dublé Almeyda mandar al comandante Urrutia a La Paz con ciertas instrucciones. Aquél cumplió con su cometido y entre otras noticias comunicó lo siguiente:

*“El Tratado de Tregua firmado en Valparaíso es aceptado en general; poco se preocupa de él la opinión pública; la cuestión presidencial la absorbe toda. Por otra parte, el proyecto del ferrocarril de Tacna al interior ha tranquilizado en parte los ánimos de la gente que aspira al trabajo y al adelanto del país. No desespera Bolivia de obtener de algún modo a Arica y Tacna, ya sea comprándolo a Chile o afrontando a Cáceres. En último caso esperan abrirse camino por Mollendo. Hay mucho entusiasmo por las minas y esperan inmigración chilena una vez que se disuelva nuestro ejército.”*²⁸

Como se puede apreciar, en Bolivia existió un gran temor de que las tropas chilenas apostadas en Puno y en otros puntos cercanos al lago Titicaca atravesaran la frontera peruano – boliviana y que atacaran la capital del Estado altiplánico. La sensación de amenaza de parte tanto de las autoridades bolivianas como de la población local es muy evidente. Sin embargo, en la documentación revisada, no hay dato alguno que indique que los efectivos chilenos cruzaron en algún momento la frontera; de hecho, las mismas instrucciones dadas a Diego Dublé Almeida fueron muy claras en este sentido: la expedición a Puno no contemplaba la invasión del territorio boliviano, sino que sólo pretendía consolidar la pacificación del Perú. Sin embargo, de manera inevitable, la presencia de tropas chilenas provocó muchas suspicacias en Bolivia (además que hay que tener en cuenta que todavía persistía el estado de guerra con el Estado altiplánico).

No obstante, los argumentos anteriores, desde el punto de vista político chileno, la ocupación de Puno sí tenía una intencionalidad. Gonzalo Bulnes la da a conocer y se refiere al plan que el presidente chileno Domingo Santa María tenía en mente:

²⁸ De Diego Dublé Almeida para José Velásquez; Puno, 15 de junio de 1884; contenido en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891, página 447.

*“Colocado allí el ejército, se decía Santa María, está resuelta la paz con el Perú y Bolivia. Si la asamblea peruana que debía reunirse en marzo desaprobaba el Tratado de Ancón, el Presidente estaba resuelto a trasladar el ejército a esa línea, y en cuanto a Bolivia con el enemigo en su frontera y con la llave de su comercio en manos de Chile, tendría que someterse a la solución que se le ofreciera.”*²⁹

Este mismo historiador reproduce una comunicación que el Presidente Santa María dirigió al almirante Patricio Lynch, en la cual devela claramente sus intenciones. Su idea era ocupar todo un territorio desde Mollendo y hasta Puno, con el fin de presionar a Perú para que ratificara el Tratado de Ancón y también para mantener presionada a Bolivia; por otro lado, esa misma línea estratégica permitiría a las fuerzas chilenas desocupar eventualmente Lima:

*“En cuanto a Arequipa nuestra conducta está trazada en el Tratado. Dejando a Iglesias que organice el gobierno civil cuando tenga elementos para ello, nosotros habremos de ocupar con seguridad y comodidad los lugares que tiendan a afianzar nuestra ocupación de Mollendo a Puno y demás lugares inmediatos. Así mantendremos en jaque a Bolivia, y así seremos dueños también de una línea estratégica que nos permitirá, si es necesario, desocupar a Lima. Si el Perú no aprobare el Tratado dejaríamos establecida a firme nuestra ocupación en toda aquella línea sin que nadie pudiese arrojarlos de ella, y sin que nadie pudiera sorprenderse tampoco de esto, ya que el Perú burlaba sus más serios compromisos. En una palabra; no nos moveremos de la línea de Arequipa sino es con el Tratado ratificado.”*³⁰

Gonzalo Bulnes reconoce el valor estratégico de la línea Mollendo – Puno en relación a los objetivos que se tenían para con Bolivia:

“La línea Mollendo – Puno era un cinturón de hierro que oprimía los flancos de Bolivia. Ese ejército fue la mano que aprieta. Tenía en su poder el comercio boliviano que

²⁹ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 558.

³⁰ Comunicación; de Domingo Santa María para Patricio Lynch; 14 de noviembre de 1883; contenido en Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, páginas 558 y 559.

*disponía sólo de dos vías, ambas en poder de Chile, la de Arica y esa. Era la espada desenvainada en la puerta de la casa. Tuvo, como es consiguiente, una grande influencia en la solución de paz con ese país.”*³¹

A continuación, este mismo autor agrega:

*“Dependía de Arequipa, la guarnición de Mollendo, donde se encontraba el batallón Lontué mandado por el comandante movilizadon don Leoncio Tagle, y la de Puno, de Dublé Almeida, que ya he mencionado. La de Puno era la antena del Cuartel General sobre Bolivia. Tenía a su cargo la vigilancia del lago, las informaciones de Bolivia, y la llave del comercio.”*³²

Por su parte, Manuel José Soffia mantenía informado al gobierno chileno acerca de lo que ocurría en Bolivia, llegando incluso a aconsejar en un momento realizar un amago a la capital de este país, con el fin de evitar que el gobierno altiplánico fuera en ayuda del Perú:

*“Las noticias que enviaba en la época que recuerdo eran tranquilizadoras, relativamente. Decía que el Gobierno y en especial Campero y Guizarro representaban la política belicosa. Dio cuenta de los esfuerzos hechos por el Presidente para llevar el ejército boliviano a defender a Arequipa y su desistimiento por la presión de la opinión. Momento hubo en que creyendo inevitable la intervención de Campero aconsejara, de acuerdo con personas de La Paz, hacer un falso amago militar sobre esta ciudad por el Tacora para obligar a Campero a dejar de mano a Arequipa por atender al peligro propio.”*³³

Gonzalo Bulnes comenta que el presidente Santa María había tomado sus precauciones respecto a una posible intervención militar en Bolivia, pero su prioridad era inspirar

³¹ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 563.

³² Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 563.

³³ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, páginas 572 y 573.

confianza a las autoridades altiplánicas en lo que se refería a las fuerzas militares chilenas apostadas en Puno:

*“Como he tenido ocasión de decirlo, Santa María no creía en esa intervención, pero aceptándola en hipótesis, había cuidado de dejar de reserva una división de 4.000 hombres lista para acudir al primer llamado. Pero como no deseaba verse envuelto en una nueva guerra de invasión, que complicaría enormemente la paz, hizo todo lo posible por inspirar confianza a Bolivia y persuadirla que la campaña de Arequipa se dirigía únicamente contra Montero.”*³⁴

El gobierno chileno, junto con las medidas militares, apelaba también a las vías diplomáticas, con el fin de poder entenderse con su par boliviano. De esta forma, recurrió a un agente francés para que fuera a La Paz a conferenciar; cabe decir que su gestión se vio facilitada por el resultado militar de la campaña de Arequipa:

*“Santa María perseverando en su deseo de tranquilizar a Bolivia, hizo salir para aquella República en misión oficiosa a Mr. Gabriel Larrieu, persona muy relacionada en ella, padre del cónsul francés en Tacna. Se valió de Lillo para que lo acreditase como intérprete de sus propias ideas y de las suyas, y recomendó a Larrieu procurar que Bolivia tomase la iniciativa de negociaciones amistosas. Larrieu llegó a su destino en octubre [de 1883], cuando se desarrollaba la expedición de Arequipa. Al principio se le recibió con resistencia, pero habiendo ocurrido poco después la rendición de esta ciudad y las medidas de rigor adoptadas por la autoridad chilena contra el comercio de Bolivia, entonces se manifestó en La Paz el deseo de entenderse con Chile. Larrieu fue aceptado como agente confidencial sin exigírsele mayores formalidades y se le pidió que acompañase a Chile a dos delegados que irían a negociar la paz.”*³⁵

Por su parte, el gobierno boliviano liderado por Narciso Campero había tomado también sus precauciones militares en caso de que las negociaciones de paz fracasaran:

³⁴ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 573.

³⁵ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, páginas 576 y 577.

*“La respuesta del Gobierno [boliviano] a ese cuestionario se encuentra en la apostura bélica que asumió para el caso que fracasaran las negociaciones de paz. Contestando Campero al discurso de clausura del Congreso de 1883 precisó esa actitud anunciando estar dispuesto a hacer el último sacrificio por definir dignamente los intereses nacionales, y a mantener con energía la situación bélica. Mandó que las guarniciones del resto del país, y en especial la de Oruro, se mudasen a La Paz, sitio el más próximo a Puno, cabeza de la división chilena de ocupación de la línea de Arequipa; que se elevase el efectivo del ejército llamando a las armas a los licenciados y que se convocase la guardia nacional. Requirió a los curas para que predicaran entre los indios el alistamiento, y decretó un empréstito forzoso.”*³⁶

Los dos delegados bolivianos, señores Salinas y Boeto, comenzaron sus gestiones diplomáticas en Santiago, pero cuyo curso se volvió muy difícil a la hora de alcanzar objetivos. Esto último impacientó a ambas partes, sobre todo al Presidente Santa María, quien llegó a ordenar nuevamente el cierre de la puerta de la frontera al comercio boliviano. Esta última medida causó cierta sensación entre los militares chilenos que conformaban el ejército de Arequipa, los cuales se entusiasmaron con una próxima campaña. Sin embargo, la intención de Santa María iba claramente por la paz:

*“El ejército chileno de Arequipa recibió con alegría la orden del Presidente relativa al comercio, previendo que precediera a la ruptura de las negociaciones y a una campaña a Bolivia. Era una perspectiva halagüeña para aquella tropa que estaba a sus puertas cansada de la vida de guarnición, y para Velásquez la esperanza de un laurel más. Al punto recurrió éste a Soffia y a Aldunate estimulando al primero a intentar un segundo esfuerzo en su favor, y haciéndose presente a Aldunate para esa eventualidad. Y junto con eso escribía al Presidente diciéndole que su división estaba lista para marchar y que había formado un plan de operaciones hasta La Paz con todas las indicaciones del caso. Pero Santa María no sentía los anhelos belicosos de la división de Arequipa. Amaba la paz y aborrecía la guerra, sin temerla. Como hombre de Estado medía sus consecuencias y avaro de la sangre del pueblo quería escatimarla en cuanto le fuera posible.”*³⁷

³⁶ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, páginas 577 y 578.

³⁷ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 591.

En Santiago se reanudaron las negociaciones diplomáticas y los delegados bolivianos volvieron a presentar otra proposición que volvió a exasperar al gobierno chileno, al punto que el Presidente Santa María pensó por primera vez en reanudar la guerra con Bolivia; por ello se dirigió al coronel Velásquez para solicitarle datos militares en vista de un eventual ataque:

*“Santa María entonces pensó por primera vez en la guerra con Bolivia si bien con grandes resistencias personales. Tuvo vacilaciones; consultó a Lynch, previniéndole: «Es necesario que estés listo para cualquiera eventualidad». Y telegrafió a Velásquez preguntándole cuál era el efectivo de sus fuerzas; la distancia de Puno a Juli, lugar situado sobre el Titicaca cerca del Desaguadero, y qué parte de su división podía marchar allí. Le exigía inmediata respuesta. Velásquez contestó que su división estaba lista; que constaba de 5.500 hombres sin contar enfermos; que de Puno a Juli había veinte leguas; que allí se podían alojar 3.000 hombres y que en el acto podría ocupar ese punto con 2.000.”*³⁸

Los delegados bolivianos le revelaron a Santa María que, en el fondo, el problema era el presidente boliviano Narciso Campero, cuya actitud era resueltamente bélica, al punto de que arengaba a sus tropas y se desplazaba al río Desaguadero con el fin de reconocer el terreno para enfrentar una posible invasión. En una comunicación enviada por Santa María a José Velásquez, el primero revela su exasperación por el comportamiento del gobierno boliviano:

“He recibido su carta cuando más deseaba tener noticias de la división de Ud. ya que parece a veces imposible entenderme con los bolivianos. Y debo confesarle que, si no son unos solemnes hipócritas, anhelan ellos la paz de todo corazón; pero no pueden vencer las resistencias de Campero que, ya aprecia mal los hechos, ya desea terminar su gobierno como guerrero. Indudablemente el Gobierno boliviano es el obstáculo para concertar la paz. Se deja seducir a veces, como aconteció antes, con la fiereza de

³⁸ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 593. Existen varios tipos y magnitudes correspondientes a la unidad de longitud denominada “legua”. En general, una legua comprende una distancia que puede ir desde los 4 y hasta los 7 kilómetros. En Chile se ha considerado que una legua equivale a unos 6 kilómetros.

*Arequipa, después con la caída de Iglesias y ahora con la reclamación europea, de la cual habla muy enfáticamente en sus proclamas, sin saber en qué consiste, ni qué es esta cacareada reclamación, que terminará sin ruido ni estrépito alguno.”*³⁹

Sin embargo, finalmente el 4 de abril de 1884 se firmó el Pacto de Tregua con el Estado altiplánico en forma libre y sin ningún tipo de presión:

*“El Pacto de Tregua con Bolivia, como el Tratado de Ancón, siguió un camino sin tropiezos. Como estaba convenido Campero lo aprobó en los primeros días de mayo, un mes después de suscrito. Meses después mereció la misma aceptación de parte de la Asamblea boliviana y fue canjeado entre ambos gobiernos en noviembre de ese año.”*⁴⁰

Gonzalo Bulnes dice a continuación:

*“Firmada y ratificada la paz el ejército chileno desocupó el Perú. Los cuerpos se retiraron de Arequipa, de la Sierra y de Lima, paulatinamente, y volvieron a la Patria donde se les recibió con el entusiasmo que merecían sus sacrificios. La mayoría de la tropa y oficiales se refundió en la unidad civil, volviendo cada cual a sus antiguas ocupaciones.”*⁴¹

Resumiendo, se puede observar que, como resultado de la Campaña de Arequipa, terminaron siendo ocupados del departamento del mismo nombre y la provincia de Puno. Esto último significó que las tropas chilenas se colocaron sobre las líneas de penetración hacia La Paz, por lo cual y por primera vez se vio amagada la capital boliviana. Se observó que los chilenos habían podido operar en la sierra peruana y que perfectamente podían continuar su desplazamiento hasta el altiplano.

³⁹ Comunicación de Domingo Santa María a José Velásquez; 2 de abril de 1884; contenido en Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición.* Estado Mayor General del Ejército, 1949, página 259.

⁴⁰ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz.* Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 608.

⁴¹ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz.* Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919, página 608.

Esta campaña tuvo honda repercusión en el Perú, cuyas fuerzas militares y milicianas se disolvieron. El general Andrés Cáceres comprendió que era inútil seguir resistiendo y se sometió al gobierno del general Iglesias, reconociendo además el Tratado de Ancón. También Bolivia se abrió a negociar con Chile y el gobierno de Narciso Campero envió representantes suyos para entrevistarse con las autoridades chilenas. La campaña de Arequipa había producido una tensa situación en la que se pensó que las fuerzas chilenas expedicionarían sobre La Paz; sin embargo, terminó con un acuerdo, con el cual finalizaba la lucha entre los tres Estados.

En esta campaña, Velásquez mantuvo en secreto los movimientos realizados por sus hombres, los cuales no fueron bien conocidos por el gobierno chileno; era necesaria esa medida, ya que la prensa era muy indiscreta, lo cual se observó cuando aquella publicó las intenciones del gobierno, antes de que este jefe militar comenzara su expedición.

El Tratado de Ancón fue firmado el 20 de octubre de 1883; sin embargo, pasaron unos meses antes de que el Perú lo reconociera. Una vez ocurrido esto último, solamente quedaba pendiente el reconocimiento del general Cáceres. Pero para este último era imprescindible que su país fuera desocupado por las tropas chilenas, de manera de contar con las manos libres para hacer frente al gobierno de Iglesias; eso sólo se podía conseguir reconociendo dicho tratado. De esta forma, Cáceres entró a negociar con el almirante Lynch, reconociendo este tratado en abril de 1884.

Una vez canjeadas las ratificaciones del Tratado de Ancón en los primeros meses de 1884, los jefes militares chilenos vieron que no había que postergar el regreso de las fuerzas nacionales al país. Pero, por otra parte, se consideraba prudente dejar consolidado el gobierno del general Iglesias; de hecho, el almirante Lynch observó que el ejército chileno que ocupaba el Perú, constituía también una amenaza para Bolivia, por lo cual no era aconsejable abandonar el territorio peruano mientras no se ajustara una tregua con el Estado altiplánico.

El 7 de marzo de 1884, el coronel José Velásquez recibió la orden para que la división que mandaba se preparara para partir hacia Chile. La evacuación del territorio peruano de parte de las fuerzas chilenas se hizo por partes, según la disponibilidad de embarcaciones

y de recursos logísticos. Esta evacuación tuvo lugar principalmente entre los meses de mayo y agosto de 1884.

CONCLUSIONES

Se puede afirmar que la expedición chilena hacia Arequipa tuvo como principal finalidad terminar con el último foco de resistencia en el Perú, conformado por el ejército que mandaba el almirante Lizardo Montero. Lo que vino a continuación, vale decir, la expedición a Puno, se debió a que dicho marino, una vez que sus huestes huyeron en Huasacachi, decidió huir hacia el altiplano, con el fin de pasar a Bolivia. Entonces era natural que el jefe de la expedición chilena, coronel José Velásquez, decidiera desprenderse de una parte de sus hombres y encargar al coronel Diego Dublé Almeyda la ocupación de Puno. Esto último era con el fin de asegurar la pacificación del territorio peruano. Pero también aquí, tomando en cuenta los testimonios que entregan las fuentes consultadas, aparece una segunda intención: presionar a Bolivia, con la sola presencia de las fuerzas chilenas cerca de la frontera peruano – boliviana, para firmar un tratado y poner término a la guerra. Esta segunda intencionalidad no aparece muy evidente en las fuentes oficiales de carácter más público (como las memorias del Ministerio de Guerra), pero sí asoma de forma contundente en los documentos de aspecto más privado (como la correspondencia que el Presidente Domingo Santa María mantuvo con el coronel Velásquez). Es por eso que, tomando en cuenta todos estos antecedentes, Gonzalo Bulnes (el historiador que escribió la obra más prestigiosa sobre la Guerra del Pacífico) no trepida en dar a conocer la realidad que se escondía detrás de la expedición a Puno: pacificación del territorio peruano, pero también forma de presión para con el gobierno boliviano.

Las fuerzas que estuvieron bajo el mando de José Velásquez y de Diego Dublé Almeyda cumplieron una doble función: así como pacificaron el territorio peruano, fueron un medio de presión y de disuasión para con el Estado boliviano. Según las fuentes consultadas, no se llegó a una invasión del territorio boliviano, sino que esas tropas quedaron estacionadas muy cerca de la frontera peruano – boliviana (más o menos a unos 270 kilómetros de La Paz, correspondiente también a cerca de doce jornadas de marcha sin resistencia adversaria). Precisamente su función consistió en marcar presencia, con el fin de intimidar al gobierno de La Paz. También es cierto que, debido a las dificultades que presentaron las negociaciones diplomáticas, la guerra estuvo cerca de reanudarse, pero ello finalmente no tuvo lugar. El gobierno del presidente Narciso Campero mostró ser bastante tenaz, pero al final se impuso la presencia de las fuerzas chilenas en el altiplano. Se estima que, si no hubiera sido por ese ejército, quizás no se hubiera llegado

a la firma del Tratado de Tregua, alargando aún más la Guerra del Pacífico, con todas sus lamentables consecuencias.

Por su parte, el alargue de las negociaciones chileno – bolivianas se tradujo en la continua preparación para una nueva guerra de parte de las fuerzas que estuvieron bajo el mando de José Velásquez y de Diego Dublé Almeyda; esto último se evidencia en todos los reconocimientos que se hicieron en los alrededores de Puno y del lago Titicaca, con el fin de tener el terreno bien reconocido, en caso de una eventual invasión del territorio boliviano; también ello se aprecia en la actitud belicista que tuvieron tanto esos jefes militares como sus subalternos (actitud que el mismo Presidente Santa María tuvo que apaciguar). Las operaciones militares chilenas en el altiplano sólo eran reflejo de lo que acontecía en el seno de las negociaciones diplomáticas sostenidas entre los gobiernos de los Estados contendientes: mientras no hubiera resultados, había que estar alerta y prepararse para un eventual enfrentamiento. Esto está en consonancia con la conocida máxima latina que dice: “Si vis pacem, para bellum” (“Si quieres la paz, prepara la guerra”). Por otra parte, mientras no se firmara un acuerdo con Bolivia, Chile seguía en estado de guerra con este último país. Y cabe decir que las tropas chilenas se ciñeron en forma estricta a la preparación para la guerra, ya que no procedieron a la invasión del territorio boliviano (en ese sentido, fueron obedientes ante las órdenes que se emitían en Santiago).

También debe tenerse presente que la magnitud de las fuerzas mandadas por el coronel Velásquez, no superaba los siete mil efectivos, magnitud que tal vez era suficiente para derrotar inicialmente a las fuerzas bolivianas que las enfrentaban en la dirección de aproximación que conducía a La Paz; sin embargo, esas fuerzas nacionales eran claramente insuficientes para ocupar y controlar un país de intrincada geografía. La ocupación de Bolivia habría requerido de un enorme esfuerzo consistente en una nueva movilización de tropas en Chile, pues los vencedores de la Campaña de Lima habían sido desmovilizados hacía más de un año.

En síntesis, las fuerzas chilenas en presencia podían constituir una amenaza inmediata, pero no eran las apropiadas para conformar una fuerza de ocupación. Se estima que la mayor presión sobre Bolivia fue ejercida por el prestigio alcanzado por las armas chilenas que habían obligado a firmar la paz al Perú, su poderoso aliado. Esa efectividad de las

armas chilenas se había confirmado recién, con la ocupación de Arequipa y Puno, que había provocado la huida del almirante Montero.

En fin, gracias a la Expedición Arequipa – Puno, el gobierno chileno logró las dos metas que se había impuesto para terminar la Guerra del Pacífico: la firma de un tratado de paz con el Perú y la de un tratado de tregua con Bolivia.

Itinerario formado para una marcha desde Puno a La Paz (Bolivia), por el Jefe de Estado Mayor de la División de Puno, teniente coronel don José Eustaquio Gorostiaga. 10 de marzo de 1884

“Distancias de un pueblo a otro, que se encuentran en el camino real de Puno a La Paz pasando por el Desaguadero, y recursos con que cuentan para un Cuerpo de Ejército en marcha.

De *Puno a Chucuito*, hay cuatro leguas. Buen camino con forraje, agua animales vacunos y ovejunos, encontrándose también a uno y otro lado del camino abundantes sembradíos de todo género de chacarerías. En este distrito pueden acamparse cómodamente en la Iglesia matriz y edificios de particulares, dos mil hombres por tiempo más o menos largo.

De *Chuchito a Acora*, hay tres leguas, camino, forraje, agua y recursos para la vida, en abundancia. En este distrito hay dos iglesias y algunas propiedades de particulares para el alojamiento de tropas.

De *Acora a Ilave*, hay cinco leguas, camino, forraje, agua y recursos para la vida como en el anterior. Esta ciudad que está situada a este lado del río del mismo nombre y sus suburbios a seis u ocho cuadras, es de regular extensión. Ocupando dos iglesias y algunas propiedades de particulares pueden acamparse cómodamente de a cuatro a cinco mil hombres.

De *Ilave a Yuli*, hay cinco leguas, camino, agua y recursos de vida como en los anteriores. Hay que pasar el río Ilave que en el mes de marzo es de mucho agua, desapareciendo caso por completo en los demás meses del año. Para atravesarlo durante el tiempo de aguas, hay al servicio de los pasajeros. De veinte a treinta balsas de totora. Yuli es la capital de la provincia de Chuchito, la que no es del departamento de Puno. Pueden ocuparse tres iglesias, un cuartel capaz de contener 700 a 800 hombres y algunos edificios de particulares, capaces todos de alojar cinco a seis mil hombres.

De *Juli a Pomata*, hay cuatro leguas, camino, agua, forraje y recursos para la vida como en los anteriores. Este lugar es de costa, de fácil desembarco y por sus cerros inmediatos se prestan para una ventajosa posición militar defensiva. Para alojamiento de ropas contiene dos iglesias, un cuartel y muchas casas particulares de regular comodidad. Entre Juli y Pomata el camino contiene dos cortas cuestas muy bajas y empedradas a trechos, pudiéndose evitar la segunda tomando el camino carretero que antes de principiar a subir se dirige por la orilla del lago, que es ancho, parejo y firme para rodados.

De *Pomata a Zepita*, hay siete leguas, camino, forraje y recursos para la vida como en los anteriores, siendo el agua algo escasa por los meses de julio a noviembre; sin embargo, en Tambillo, antigua posta, que está a dos y media leguas delante de Pomata, hay agua abundante durante todo el año. Para alojamiento de tropas pueden ocuparse dos iglesias, un cuartel y algunas propiedades particulares de regular comodidad. Zepita es distrito de la provincia de Chuchito.

De *Zepita al Desaguadero*, hay dos leguas, camino, agua, forraje y recursos como en los anteriores. Este pequeño pueblo en territorio peruano está separado del que lleva el mismo nombre en territorio boliviano, por el río Desaguadero, unidos por un antiguo puente de totora fácil de destruir. El río es angosto, pero caudaloso a inmediaciones de estos pueblos, siendo muy extendido y bajo en dos a tres leguas a la distancia del puente. En el espacio de quince a veinte leguas hay comprendidos otros dos puentes de igual material y construcción que el anterior. El caudal de agua del río está en proporción del aumento o disminución de la del lago.

Del *Desaguadero a Huaqui*, hay cinco leguas, camino, agua, forraje y recursos de vida como en los anteriores. Más o menos en la mitad de este camino se encuentra la línea llamada “Azafranal”, que es rica en sembrados y pastales.

De *Huaqui a Tiahuanaco*, hay cuatro leguas, camino, agua forraje y recursos de vida como en los anteriores.

De *Tiahuanaco a Laja*, hay siete leguas, camino y demás como en los anteriores. Este camino contiene en su trayecto una cuesta bien poco sensible a su ascenso y descenso.

De *Laja a La Paz*, hay seis leguas de buen camino con agua, forraje y recursos como en los anteriores.

De *Puno al Desaguadero*, hay treinta leguas.

Del *Desaguadero a La Paz*, hay veintidós leguas.

El camino de Puno a Chuchito ha sido recorrido por la división y hasta Pomata, por comisiones de reconocimiento a cargo de jefes y oficiales de la división, mandadas por orden suya.

De Pomata a La Paz han suministrado las condiciones de los caminos y recursos anotados, personas que inspiran fe y que consta han recorrido estos lugares por asuntos de negocios.

Puno, 10 de marzo de 1884

*J. E. Gorostiaga*⁴²

⁴² Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición*. Estado Mayor General del Ejército, 1949, páginas 299 – 301.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y RECOPILACIONES DE FUENTES

- Departamento de publicaciones del Estado Mayor General del Ejército. Sección Historia. *La Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del coronel don José Velásquez Bórquez, comandante en jefe de la expedición*. Estado Mayor General del Ejército, 1949.
- Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI*. Santiago, 1982.
- Francisco A. Machuca, *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Tomo IV*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1930.
- Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. Tomo III. Ocupación del Perú – La Paz*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919.
- *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1883*, Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1883.
- Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo VIII*. Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891.